



Discurso pronunciado por la Dra. Lily Rodríguez de Eloy, Rectora de la Universidad Tecnológica de Santiago UTESA-Sede. En la Septuagésima Sexta Graduación Ordinaria de la Sede, celebrada en Santiago de los Caballeros el Sábado cuatro de marzo del dos mil diecisiete.

Ser y estar en la universidad

Nuestro Canciller, el Dr. Príamo Rodríguez, en la presentación del Sexto Plan Quinquenal al definir el derrotero de UTESA nos recordaba, con esa densidad que le caracteriza, una idea potente: “visionamos a hombres y mujeres no abstractos, sino impulsados a existir en sociedades complejas”. Esta frase tiene mucho sentido al día de hoy.

No se trata, estimados graduandos, y hoy, colegas utesianos, de estar sino de SER.

Lo primero es muy sencillo; lo segundo implica educación, algo de lo que hoy podemos hablar con claridad y felicidad al ver toda esta generación de nuevos profesionales que recibimos aquí, en esta su Alma Mater, y que ilusionados se abren al mundo.

¿Recuerdan ustedes cuando UTESA era en su vida una posibilidad? Cuando se tiene como meta la universidad, en muchas ocasiones, no se tiene claro qué carrera seguir o en qué universidad estudiar, pero sí tenemos claro que acceder a la universidad es un acontecimiento valioso y significativo para nuestra vida. Que entrar a la universidad es crecer, esto es, que a la universidad se va no solo a estar, sino a SER.

Porque creemos que la universidad es algo valioso en nuestra vida, es que un buen día dimos ese primer emocionante paso para acceder a UTESA y, con ello, experimentar un proceso de cambio. No entramos aquí para paralizar nuestra vida y sociedad, sino para ser con ella parte del cambio.

¡Entramos a UTESA, qué duda cabe, para darle movimiento a nuestra vida y al mundo!

Todos aquí son agentes de su propio cambio, sí, pero también, agentes de cambio social. No son una abstracción, un título o un nombre, son hombres y mujeres concretos con los pies en la tierra; pero con la mirada puesta en el porvenir. Son hombres y mujeres que saben que el desarrollo individual no tiene sentido alguno si la sociedad no se desarrolla a la par.

Y esto es lo que UTESA se propuso desde aquel dichoso día en que empezaron a formar parte de esta gran familia: se buscó el mejor cambio posible como el objetivo de su educación. Por ello aquí no buscamos seres inmóviles, complacientes y abstractos, sino personas dinámicas, críticas y con sentido de responsabilidad; que vean el bosque y no sólo el árbol, que miren el sol y no solo el dedo.

Recuerden sus inicios, véanse hoy. ¿Hay cambios? ¿Están listos?. Otros retos les esperan quizás más difíciles; ya no son los mismos, son utesianos y eso cambia mucho.

Son parte de una proyección que tiene el tamaño y el vigor que ustedes, utesianos, les quieran dar a sus sueños. Han cambiado ya.

Pero ese cambio no se gesta si no es como un ejercicio solidario, recuerden esto. Toda experiencia se teje entre personas y está alojada en un lugar, en un entorno, al que nos debemos y que nos explica: nuestra familia, nuestra comunidad, nuestra universidad, nuestro país, el mundo.

Frente a este entorno cabe preguntarse: De qué manera me identifico con los problemas sociales y sus soluciones?, ¿qué puedo hacer yo para movilizar la sociedad? , ¿Cómo puedo CAMBIAR esto?

La respuesta ni es mecánica, ni es simple; es compleja...

...La buena noticia es que ha llegado el momento para encarar con verticalidad el reto de la complejidad desde la mejor respuesta que cada uno tiene: su educación.

Está muy bien detenernos a pensar qué significa para cada uno de nosotros ser dominicanos, sí; pero esta respuesta está unida estrechamente a la idea de qué hago yo por mi país.

Nuestra realización personal depende de las oportunidades que tenemos para aprender, de nuestra capacidad para contribuir a causas que nos importan, y de trabajar en equipo con las personas valiosas.

El futuro incierto que nos espera no es tal si sabemos llenarlo con creatividad, innovación, saber hacer, productividad y otros muchos factores que se han cosechado aquí en nuestra casa, en UTESA.

Como la educación no promueve cambios secundarios, sino cambios radicales en la forma de pensar y hacer, hoy también reciben el encargo de ser agentes de un cambio mayor: de ser uno con la sociedad.

¡Bienvenidos al cambio!